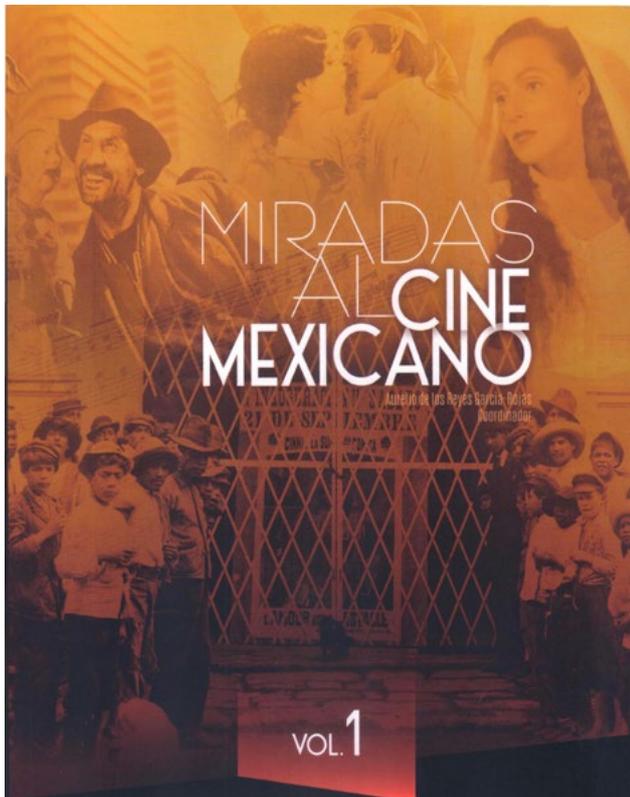


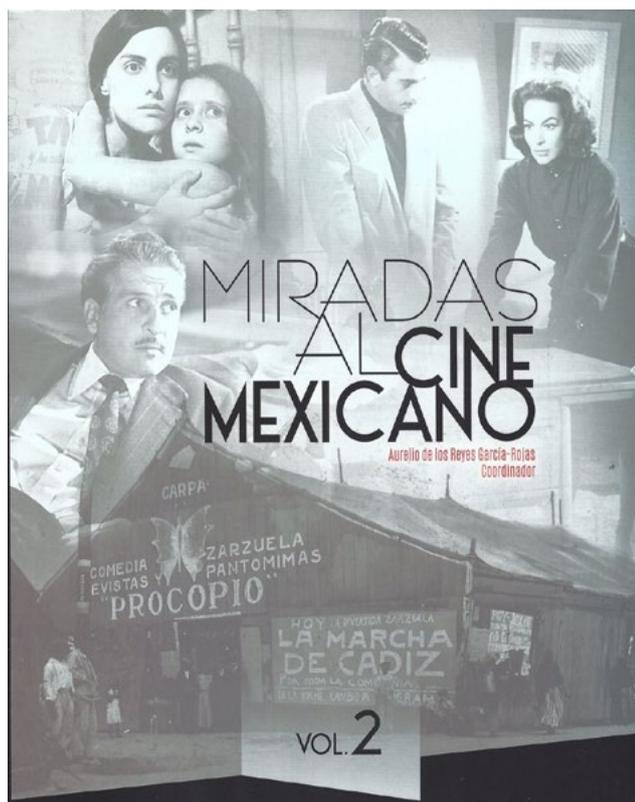
## *Miradas al cine mexicano.* La antología de ensayos que hacía falta

Carmen Elisa Gómez G.

Universidad de Guadalajara, México



Si bien con anterioridad ya se contaba con diferentes antologías de ensayos sobre el cine nacional, el libro que nos ocupa, *Miradas al cine mexicano* coordinado por el Dr. Aurelio de los Reyes García-Rojas abre brecha en la bibliografía mexicana del tema, pues no existía una antología que incorporara las nuevas tendencias en los estudios sobre cine. Anteriores compilaciones estaban más centradas en películas específicas o géneros, pero no incorporaban el marco contextual de determinados tipos de cine. Estos dos volúmenes se constituyen de 35 ensayos elaborados por 27 autores de diferentes generaciones y trayectorias académicas. Entre los más acreditados se encuentran Julia Tuñón, Ángel Miquel, Alejandro Pelayo, Sergio de la Mora y Eduardo de la Vega, sin demeritar las contribuciones de los ensayistas menos conocidos, quienes también ofrecen puntos de vista bien fundamentados en sus herramientas teórico-metodológicas concretas.



En relación a la temática de estos dos volúmenes, la oferta es amplia, variada y abarca incluso aspectos de la cultura cinematográfica ajenos a la producción en sí, como pueden ser el inicio de los cine clubes, el corpus bibliográfico sobre cine mexicano o la arquitectura misma de los cines. Los ensayos comparten una visión fresca de la cinematografía de nuestro país, sin limitar la exploración hacia el medio mismo y sus aspectos estéticos o de dramaturgia, sino que los trabajos relacionan lo social, lo antropológico, lo histórico y lo cultural como marco referencial relevante. Es decir, la interdisciplina favoreció a este par de libros, muy bien diseñados en su orientación temática.

En ese contexto pues, son miradas, son lecturas, son estudios, pero también son voces de una cinematografía que ha dado mucho a la cultura latinoamericana y que no habían sido enunciadas ni con claridad ni con frecuencia. Algunas son voces soterradas, como son las voces de la ciudad que hace estallar en mil pedazos el espejismo de un país consolidado en una economía triunfadora, como se suponía que debía ocurrir en el México de Miguel Alemán Valdés. Otras

voces soterradas son las que nos hablan de los periodistas, los músicos, los distribuidores nacionales y extranjeras. Gremios que también enriquecieron el cine mexicano de su tiempo al difundirlo con propiedad o al comentarlo con avidez. Los respectivos ensayos de Ángel Miquel, José María Serralde y Rogelio Agrasánchez muestran un panorama de estos aspectos de la cultura cinematográfica que poco se toma en cuenta, pero que son de gran transcendencia. Tal es el caso de la trayectoria del cine mexicano en Estados Unidos, comenzando por la etapa crucial del cine mudo y que no solo tuvo la relevancia de mostrar nuestro cine en el extranjero, sino ubicarse como un importante recurso del patrimonio cultural, por medio del cual los mexicanos en el extranjero han logrado mantener un fuerte nexo y un vibrante sentido de pertenencia a la nación.

Otras voces no sólo estaban soterradas, sino que eran desconocidas, como son aquellas de las películas pornográficas de los años veinte y treinta, mismas que a pesar de ser objeto de vergüenza en el imaginario social mexicano, constituyen, sin lugar a dudas, una expresión de los temas que se manejaban como tabúes, pero que favorecen a identificar las fobias o filias del imaginario popular.

En la otra cara de la moneda, la del cine que se promueve desde las principales plataformas y que incluso se ha llegado a ver como sucedáneo de lo real o como arma de propaganda, se encuentran otras expresiones de voces mucho más conocidas y que forman parte de la esfera de lo nacional, como es el cine de la Revolución. Este se analiza en dos textos: el de David Wood se ocupa del documental, mientras que el de Álvaro Vázquez Mantecón se centra en las diversas posturas críticas que los cineastas mexicanos de diferentes épocas han tomado en relación a esa convulsa etapa de la historia nacional. Otro artículo de similar diseño es el centrado en la Guerra cristera, de Carlos Martínez Assad y en el que revisa la filmografía del tema hasta llegar a las más recientes producciones, como *Los últimos cristeros* de Matías Meyer.

En una colección tan variada de textos,

no podía faltar el recorrido por la historia del cine mexicano en sus diferentes periodos, tan importante el surgimiento del cine sonoro, como fue la transformación del panorama de la producción en la década de los años setenta, en que el gobierno de Echeverría tuvo un gran acierto al impulsar nuevos esquemas y cineastas.

Otros ensayos coinciden en analizar algunos de los géneros cinematográficos más populares, tales como la comedia, el melodrama, la comedia ranchera, el cine de ciencia ficción y el cine fantástico. Entre los artículos correspondientes se percibe la intención de destacar la originalidad de nuestra cinematografía, pese a que no siempre el resultado cumpliera con los requisitos básicos en cuanto a valores de producción estándar. Mucho se ha demeritado a los llamados churros, que de cualquier modo aportan una forma de entender la sociedad mexicana. Es así que, se debe de insistir en que México mantenga esta perspectiva, pues ya en otros países se ha rescatado el estudio de estos géneros populares, o supuestamente menores y se han consignado con seriedad las aportaciones que estas películas sencillas pueden llegar a tener.

Otra de las líneas temáticas más significativas es la dedicada en varios artículos a la representación de los roles de género en el análisis a diferentes actores o personajes mexicanos. La ausencia de trabajos que implementaran la metodología de estudios de género en el cine mexicano había sido muy llamativa mientras que en otros países ya se contaba con algunos estudios al respecto. De este modo, los ensayos de Sergio de la Mora, Mónica Maoreznic y Jesús González Marín, se centran en su mayoría, en la subjetividad masculina al estudiar las caracterizaciones de actores como Arturo de Córdova, Mauricio Garcés, Pedro Infante, Jorge Negrete, Pedro Armendáriz y Ernesto Alonso. En continuidad con los estudios de género, los trabajos de Jesús Alberto Cabañas y Patricia Torres San Martín cubren la contraparte femenina. Torres, por ejemplo, nos habla de algunas cintas producidas entre los años 40 y 50, en que las protagonistas femeninas eran vistas como atrevidas por mos-

trarse desnudas en algunas escenas que hoy día parecerían hasta pudorosas por la inmovilidad de las “arrojadas” artistas.

Reconocimiento aparte merecen los ensayos del propio De los Reyes. A lo largo de sus cuatro trabajos presenta aspectos novedosos de temas como: el itinerario del cine mudo al sonoro, la decadencia de la comedia ranchera, la revisión de la filmografía de Luis Buñuel y la transformación de la industria cinematográfica actual, cuyo declive comenzó en 1950. Es ampliamente conocido que el Dr. De los Reyes es uno de los especialistas más versados en el cine silente, y en esta ocasión, expone concisa y concienzudamente la evolución del cine en su etapa más temprana en México. Este artículo nos presenta un giro a los datos anteriormente manejados, pues en su examen de la situación a nivel nacional, nos va dejando al mismo tiempo un retrato muy oportuno de los estados del país en que hubo hechos de relevancia, sobre todo en la producción del cine, incluyendo tablas estadísticas.

De momento se quedan en el tintero otros de los aspectos apreciables consignados en estos libros como son el estudio del público o el fenómeno del estrellato y por igual, los nombres de muchos colaboradores. Pero no se puede concluir sin mencionar que llama la atención la seriedad, profundidad y rigor teórico común entre los autores aquí reunidos. Ese es desde luego, mérito del coordinador de los libros.

Los dos volúmenes de *Miradas al cine mexicano* nos hablan de la vitalidad de los estudios sobre cine en México, por lo que, sin duda, se materializará una de las frases más contundentes de la introducción:

Mirada al mismo tiempo que invitación a los jóvenes para enriquecer y profundizar el estudio del cine mexicano porque, pese a la baja calidad de un buen porcentaje de la producción de los años de auge, ninguna película debe ser subestimada ni desechada (De los Reyes García-Rojas, 2016, p. 2).

Se trata pues, de la antología que estaba haciendo falta en México, en la que se valora nuestra cinematografía en ocasiones vilipen-

diada y menospreciada, pero que no debemos olvidar, es nuestra, es la que expresa nuestras visiones del mundo, nuestros miedos y nuestros anhelos. *Miradas al cine mexicano* se encuentra disponible en las librerías Educal de todo el país.

### **Bibliografía**

De los Reyes García-Rojas, A. (2016). *Miradas al cine mexicano*, México, Instituto Mexicano de Cinematografía, 427 p.

## Ficha de autor

### Carmen Elisa Gómez Gómez

Carmen Elisa Gómez Gómez. Mexicana. Doctorado en Literatura y Cultura Latinoamericana por The Ohio State University. Profesora investigadora del Depto. de Teorías e Historia del Centro Universitario de Arte, Arquitectura y Diseño, Universidad de Guadalajara. Nacida en Guadalajara, es especialista en cine mexicano, con particular interés en los temas de cine fantástico. Así como de cine y ciudad. Autora de los libros *María Félix en imágenes* (2001), *¿Verdad o ilusión? El cine fantástico y los géneros* (2002) y *Familia y Estado: visiones desde el cine mexicano* (2015). También ha escrito diversos ensayos en revistas especializadas y libros de Francia, Venezuela, Cuba, Inglaterra, EEUU y España. Su contacto es: [carmen.gomez862@academico.udg.mx](mailto:carmen.gomez862@academico.udg.mx)